

Los Ciclos Universales

Cada uno de los cuerpos luminosos de este firmemente sin límites, tiene un ciclo o período de revolución, de duración diferente y cada uno da vueltas sobre su propia órbita y nuevamente comienza su ciclo. Así mismo, la tierra, cada trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta ocho minutos y una fracción, completa una revolución; dando comienzo a un nuevo período, es decir que el primer ciclo se renueva. Similarmente lo es en el conjunto del universo, tanto para los cuerpos celestes como para el hombre hay ciclos de grandes eventos, de hechos importantes y acontecimientos. Cuando un ciclo termina uno nuevo comienza y el viejo, en vista de los grandes hechos que se realizan, es olvidado muy pronto y ni una huella o registro queda de ello. Como podemos ver, no tenemos vestigios de los que ocurrió hace 20.000 años, a pesar de que está probado por argumentos que la vida en esta tierra es muy antigua. No son cien mil años o doscientos mil, o un millón o dos millones de años; es muy vieja y los antiguos vestigios y huellas se han perdido por completo.

Cada una de las Manifestaciones Divinas tiene similarmente un ciclo y durante éste sus leyes y ordenanzas permanecen y son ejecutadas. Cuando su ciclo está completado por la llegada de una nueva Manifestación uno nuevo comienza. En esta forma, los ciclos empiezan, terminan y son renovados, hasta que un ciclo universal se complete en el mundo, cuando importantes eventos y sucesos se llevan a cabo que borran todo rasgo o signo del pasado; entonces un nuevo ciclo universal comienza en el mundo, puesto que este universo no tiene principio. Hemos establecido anteriormente pruebas y evidencias relacionadas con este asunto; no hay necesidad de repetirlo.

Brevemente, decimos que un ciclo universal en el mundo de la existencia significa un tiempo de larga duración e innumerables e incalculables períodos y épocas. En tal ciclo, las Manifestaciones aparecen con esplendor en el reino de lo visible hasta que una gran y

Universal Manifestación haga el mundo el centro de Su radiación. Su aparición permite al mundo alcanzar su madurez y la extensión de Su ciclo es muy grande. Después otras Manifestaciones se levantarán, bajo Su sombra que, de acuerdo a las necesidades del tiempo, renovararán ciertos preceptos relacionados con cuestiones y asuntos materiales permaneciendo siempre bajo Su sombra.

Estamos en el ciclo que comenzó con Adán y su Manifestación Universal es Bahá'u'lláh.

'Abdu'l-Bahá, Fundamento de Unidad Mundial, p. 92
